

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A HAKUNA

Basílica de San Pedro
12 de Octubre de 2018

Buenas tardes,

Todos son mayores de 16 años, pero ahí hay uno que hace más lío que todos ustedes juntos. Si este niño solo tiene un año y ya se mueve así, ¿qué les espera a ustedes?

(El Papa se dirige a los padres de un niño que estaba sentado en el suelo delante del altar que bailaba animado con la canción de "Tu Misericordia")

Gracias por estar aquí, por su testimonio; y gracias por ser alegres, por tener ganas de vivir y preocuparse; y gracias porque saben que les pongo en mi corazón para rezar. Estoy contento de dirigirles unas palabras a ustedes, que forman esta **gran familia eucarística que es Hakuna**.

En primer lugar, os quiero **pedir perdón por los escándalos que ocurren dentro de nuestra Iglesia**, no solo los escándalos de abusos, no. No solo esos, tantos otros. Escándalos de mundanidad, de apego a valores que no son evangélicos, de incoherencia de vida; **ustedes ven eso y dicen: "yo me hago ateo"**, parece más coherente.

Pedir perdón, perdón por escandalizaros. Siento dolor por esto y le pido al Señor que los errores, y yo pienso en los errores de nosotros los pastores, no nos aparten de Jesucristo, que es la única fuente de felicidad. Cuando el pastor se olvida que es pastor y se convierte en patrón, ese clericalismo que hace tanto daño. Les pido perdón también por eso. Y que **el tesoro de la fe, que es la más grande que podemos descubrir en esta vida**, lo custodien bien, no dejen de buscarlo hasta encontrarlo.

Simplemente les voy a hablar de tres palabras, para ser sencillo:

- Primero, **inconformismo**. **No se dejen engañar por las falsas promesas que no llevan a nada**. Hay una leyenda que a mí no me gusta mucho, pero que puede servir para acá, que cuando conquistaban las tierras de América y de África y de Asia, los europeos les llevaban vidrios de colores a los habitantes de ese lugar, a los más ingenuos, y éstos quedaban encantados, contentos y se los cambiaban por oro.

Por favor, **no compren nunca vidrios de colores, no sean pavos, pesen bien lo que les ofrecen y no se queden con mercadería de baja categoría.** Busquen lo grande, ambicionen lo bello, los hombres y mujeres tenemos una suerte, Dios nos hizo con un corazón sediento de felicidad.

No se conformen con una vida sin sal, salgan al mundo y sean protagonistas, **la felicidad es posible.** No sean mediocres, y también, sean protagonistas en las iglesias, **ustedes deben armar lío, dentro y fuera de las parroquias.**

No dejen que seamos los sacerdotes los que decidamos todo, eso no es Iglesia, eso es ser patrón de estancia; no, no dejen eso. La opinión, la fuerza es fundamental para nosotros, la de ustedes; que sea la comunidad la que, junto con el sacerdote, decidan. Él tiene la autoridad, pero que la que decida, la que proponga, sea la comunidad viva. La opinión y la fuerza de ustedes es fundamental para nosotros.

Como saben estamos en pleno Sínodo y el tema son ustedes los jóvenes, donde reforzaremos el papel indispensable que los jóvenes tienen en la Iglesia y esto que les voy a decir no es demagogia, la Iglesia los necesita. Si no, se queda no solo sin futuro, se queda sin presente. **La iglesia les necesita. Participen, cuestionen, propongan ideas.** Por ejemplo, si la música les parece aburrida, compongan ustedes canciones con letras y ritmos alegres, como hicieron con “Tu Misericordia” que me gustó mucho, gracias.

En serio, lo digo alto y claro, una Iglesia sin jóvenes no es Iglesia. O sea, inconformismo, **no se conformen con poquito, con los bellos colores, busquen lo que tiene valor.**

– La segunda palabra es **alegría, un joven que no sonríe no es verdaderamente un joven.** Que, ante las dificultades y las sombras, no dejen que anide en el corazón de ustedes la tristeza. La tristeza es el ambiente del diablo, lo que necesita el demonio para corromper, para matar. En cambio, la alegría es de Jesús, cuando Cristo nos libera siempre nos

inunda esta profunda alegría que el mundo necesita; que no es, no es solo hacer ruido, no, la alegría es otra cosa.

La alegría tiene esa línea de autenticidad que enseguida se la conoce, a la alegría no se la puede falsificar nunca; podrás llamar alegría a una cosa que no es alegría, pero la alegría es o no es.

Déjense invadir por esa alegría y contáguenla, la vida se transmite con una vida alegre, no con teoremas ni matemáticas. Muéstrense, den testimonio de lo que son, así van a transmitir vida; no expliquen por qué son así, eso no sirve. Que sus vidas sean como diamantes, **que la gente se pregunte, pero ¿qué tiene esta persona? ¿Por qué su personalidad pesa tanto? ¿Por qué a mí, de alguna manera, me provoca, me desafía? ¿Qué tiene?** A un amigo o una amiga no se lo va a ayudar con una explicación teórica del cristianismo.

Me preguntaba un joven en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia, universitario, un chico; me decía: “¿Qué tengo que decirle yo a mis compañeros que son ateos? ¿Qué tengo que explicarles yo para que crean?” ¡Lo último que tenés que hacer es decir algo o explicar algo! Eso es lo último. Viví vos tu cristianismo, viví vos tu alegría, da testimonio tuyo y se irá él a preguntarte a vos: “¿Qué te pasa?, ¿por qué vivís así?”, y ahí sí que será el momento de hablar. La iglesia no crece por proselitismo, no somos un club de fútbol que va buscando socios, no.

La Iglesia crece por testimonio, crece con grandeza de corazón. Si alguno cree que explicando la fe con razones y todo, con confianza te digo, que esto me aburriría hasta mí.

No me gusta ver personas en las iglesias con caras tristes, esperando que se acabe la Misa, y es verdad eso. Acá en Italia en algunos pueblos está la costumbre que cuando empieza el sermón, muchos salen a fumar un cigarrillo y después entran. Son aburridos los sermones, ¿eh? Pero eso son cuestiones de los curas que tienen que cambiar, tienen que cambiar la homilía, tienen que hacerla provocadora y no más de 8 minutos. Si esto pasa es que no nos hemos enterado del regalo que es la Misa, que es la Eucaristía. **Por favor ayuden a convertir las ceremonias en lo que realmente son, una fiesta, ¡una fiesta!**

– La primera palabra era inconformismo, la segunda palabra era alegría, la tercera es **compasión**. Tengan siempre muy presentes a **los que sufren**, pero no como para tenerles lástima, como le puedes tener lástima a un perrito que se está muriendo porque lo agarró un auto.

Lástima no es cristiano; compasión, *padecer con*, meterte en la vida del otro. Acompañen a los que sufren, son muchos, y muchos jóvenes sufren. Compartan con ellos la realidad que viven, visiten enfermos, visiten a los viejos que están en las casas de reposo, en los geriátricos. Tanta soledad... pero basta que vayan ustedes a tocarles la guitarra y ¿qué se yo? Se ponen alegres, empiezan a hablar y son ustedes los que no se van a querer ir.

Los viejos tienen ese mundo de cosas tan interesante, y que a veces se sienten muertos antes de la muerte porque no tienen a quien comunicarles. Vayan a los geriátricos, métanse. **Compasión.**

El cuarto mandamiento: **papá, mamá, los abuelos**. Den gracias si los tienen vivos y **no les hagan la vida imposible**. Y a ustedes que son padre y madre les digo lo mismo, den las gracias por **los hijos** que tienen y **no les hagan la vida imposible**. Eso lo dice San Pablo en una de sus cartas.

Ojalá el Señor les enseñe a desentrañar aquello: “esto me lo hiciste a mí”, “¿Cuándo Señor?” “Cuando estuve en la cárcel me visitaste, cuando tuve hambre me diste de comer, cuando era chico me ayudaste, cuando esto, cuando esto...” **Compasión con el que sufre, con el que necesita. Ojalá lo lleguen a entender.**

Y, por otro lado, en el Sínodo se está hablando ahora de acompañamiento. **Acompañar a otro no es un carisma sacerdotal, es un carisma bautismal.** Todo cristiano tiene metido adentro el arte de acompañar, es el Espíritu Santo, a veces lo llaman director espiritual, lo que sea. Cualquiera puede acompañar si pide al Espíritu la gracia de la sabiduría para acompañar. Yo necesito alguien que me oriente en la vida, pero no encuentro ningún cura; y ¿por qué pensás en un cura? No

conocés un hombre, una mujer, una monja, ¿qué se yo?, que vos veas que te pueda acompañar. Puede, no hace falta hacer ningún curso, es un carisma del Espíritu que te lo da en el bautismo. Y acompañense entre ustedes porque también tienen ese carisma.

Por otro lado, compartan sus inquietudes con los amigos, amigas y acompañense de esta manera también en el camino de la fe.

Bueno, esto es: inconformismo, alegría y compasión. Son las tres palabras que les dejo. Como les dije en Río, **no balconeen la vida, no balconeen la vida. Bajen y caminen la vida. Jueguen para adelante, sean protagonistas, el mundo y la Iglesia los necesitan.** Cuiden este movimiento, siempre pegados a Jesús, en la Hostia, que es quien los hace comunidad y los hace clamar al mundo de hoy. Bueno ahorita parece que se quieren, que no están peleándose, bendito sea Dios.

Rezo por ustedes y por todos los jóvenes del mundo y les pido que cuando estén ahora en adoración **recen por mí**, porque lo necesito, **para poder ser menos infiel al Señor.** Y ahora los invito, quietitos, quietitos como están, a rezar un Ave María a la Virgen para que los acompañe en esta adoración a Jesús.

(Rezamos todos juntos un Ave María con el Santo Padre antes de que nos diese su bendición)

Que los bendiga Dios Todopoderoso en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y buena adoración y acuérdense de mí también. *(Vuelve a dirigirse al niño)* Y el rebelde se ve que fue a servir a otro lado, se escapó, vio un cura y se asustó. Que Dios los bendiga.

(El Papa se acerca a los jóvenes saludando y bendiciendo a los más pequeños y a otros jóvenes)